

TOPOGRAFÍA Y “TOPOTHESIA” EN LOS *COMMENTARII* DE SERVIO: EL CASO PARTICULAR DE ESPAÑA

LILIANA PÉGOLO, JULIETA CARDIGNI,
FLORENCIA MEARDI, CRISTIAN RAMÍREZ y
ULISES ROMERO (UBA/UBACYT)
pegolabe@gmail.com

Tras la reestructuración de los límites del Imperio concluida en el siglo IV d.C., la presencia de España en el comentario de Servio a la *Eneida* de Virgilio es clave, ya que dista del imaginario de los escritores latinos contemporáneos a Virgilio e inmediatamente posteriores. Servio necesita definir la noción de lugares geográficamente existentes (topografía) para distinguirlos de aquellos que estaban en la imaginación de viajeros y poetas (“topothesia”).

Servio / España / topografía / topothesia / historia

The new Imperial distribution operated in IV A. D modified the mental map of the Late Antiquity, and due to this Servius needs to redefine the notion of geographically existent places (topography) to separate them from those that lived in the imagination of the travelers and poets (topothesia) when writing his commentary to Virgil's *Aeneid*. Consequently, Spain becomes an essential presence in the commentary, considering it differs from the topography of Virgil's contemporary and immediately latter Latin writers.

Servius / Spain / topography / topothesia / history

La nueva distribución imperial propiciada desde la época del emperador Diocleciano (siglo III d. C. y comienzos del siglo IV d. C.) estableció modificaciones en el mapa mental de los hombres del Tardoantiguo.¹ Desde esta perspectiva Servio,

¹ Se llama “Tardoantiguo”, “Antigüedad Tardía” o “Bajo Imperio” al período histórico que comprendió desde el imperio de Diocleciano, o más particular-

un gramático de las postrimerías de la cuarta centuria, necesitó definir la noción de lugares geográficamente localizables, para distinguirlos de aquellos que estaban en la imaginación de los viajeros, cada vez más asiduos, y en las obras de los poetas.

Entre las variadas reformas que Diocleciano llevó a cabo, se encontraba la división de las provincias existentes en unidades territoriales menores, las cuales a su vez estaban comprendidas en circunscripciones más amplias llamadas diócesis.² De las cuarenta y ocho provincias que existían en el siglo III d. C., el número se acrecentó a ciento cuatro. En época de Constantino, estas diócesis formaban parte de unidades administrativas superiores llamadas “*praefecturae*”, a cargo de un “*praefectus praetorio*”.

El imperio a lo largo de su existencia experimentó tres grandes divisiones administrativas importantes: una realizada por Octavio, la segunda a cargo de Vespasiano y sobre la base de esta última, otra bajo el dominado del mencionado Diocleciano.³ En lo que respecta a la península ibérica, los documentos del siglo IV d. C. que se hallan a disposición de los estudiosos, hacen referencia a una división en unidades menores agrupadas bajo el nombre de “*Diocesis Hispaniarum*”; esta comprendía también algunos territorios del norte de África.⁴ La cantidad de provincias varía, según las fuentes, entre seis y quince. En cuanto a la categoría y evolución administrativa de las mismas, no hay datación precisa; pero

mente, desde la instauración de Constantino, en el siglo IV, hasta el siglo VII. Para esta periodización se tuvieron en cuenta las afirmaciones y la cronología utilizada por CAMERON (1998:21-22).

² ARCE (1982:31).

³ CAMERON (1998:17).

⁴ ARCE (1982:33-38) menciona las siguientes fuentes: *Laterculus veronensis* o “Lista de Verona”; el *Breviarium* de Rufus Festus, que recoge en su capítulo V de una fuente de la administración imperial, una división de las provincias hispanas; el *Laterculus* de Polemius Silvius; la *Notitia Dignitatum*; y la *Cosmographia* de Julius Honorius.

la promoción general de regiones "praesidiales" a rango consular, puede establecerse temporalmente en la época constantiniana.⁵

Los límites de las nuevas demarcaciones, así como las razones que motivaron esta división, constituyen aún hoy una cuestión difícil de resolver. El criterio adoptado parece tener un origen de carácter estratégico y económico-militar, lo cual implica que no se tuvieron en cuenta los factores étnicos ni los geográficos.⁶ Al observar el mapa de las provincias hispánicas a lo largo del siglo IV d. C, es posible advertir que las consulares ("Lusitania", "Baetica" y "Gallaecia") se hallan en la zona occidental de la península; mientras que las de carácter presidial ("Tarraconensis", "Carthaginiensis" y "Balears") se encuentran en la mitad oriental. A esto se suma el hecho de que "Emerita" constituía la capital de la diócesis de "Hispania", visualizándose un desplazamiento desde el mar Mediterráneo hacia el océano Atlántico.⁷

⁵ ARCE (1982:37), basándose en el *Breviarium* de R. Festus, señala la existencia de dos clases de rangos administrativos para las provincias de la "Diocesis Hispaniarum", el "consularis" y el "praesidialis". El primer tipo provincial está a cargo de un "vir consularis" y el segundo a cargo de un "praeses". Más adelante, en pág. 38, el autor afirma que dos son los problemas relacionados con la "Diocesis": por un lado no hay una datación segura del momento en que tuvo lugar el cambio de rango de los gobernadores y, por otra, el momento de la creación de la "Diocesis" misma y del "vicarius Hispaniarum", que tenía bajo su jurisdicción a los gobernadores provinciales.

⁶ De la lectura de las fuentes no se constata que se haya seguido un criterio de orden geográfico para la delimitación de los rangos provinciales, ni para la extensión de sus límites, como así tampoco de cuáles fueron sus respectivas capitales. En general, tal como afirma ARCE (1982:49), las razones seguidas por el emperador Diocleciano estuvieron orientadas a facilitar el control de las vías por donde transportar la recaudación impositiva y el abastecimiento del ejército. Asimismo el fraccionamiento territorial hacía posible controlar los recursos y poner coto a posibles usurpadores. Esta maquinaria fiscal se va a mantener hasta avanzado el siglo V, momento en el cual se produce una disolución progresiva del entramado estatal, según señala CASTELLANOS (1999:15).

⁷ ARCE (1982:52). El autor no concuerda totalmente con esta afirmación, soste-

Este era el panorama geográfico de España en época de Servio: sobre esta descripción histórica el gramático entrecruza en su comentario los conceptos de “fabula”, “argumentum” e “historia”; es decir, desde una motivación realista el gramático opone los hechos inverosímiles, que corresponden al primer elemento de la trilogía, calificados como contrarios a la naturaleza (“fabula est dicta res contra naturam, sive facta sive non facta”).⁸

Por el contrario, a las acciones verosímiles y verdaderas que se ajustan al orden natural y que se refieren a los dos términos restantes, Servio las define así: “historia est quicquid secundum naturam dicitur, sive factum sive non factum”.⁹ Desde esta perspectiva deben tenerse en cuenta las afirmaciones de Caterina Lazarini; la estudiosa italiana sostiene que la novedad más importante en la poética serviana consiste en neutralizar la oposición “factum”/“non factum” para moverse, únicamente, en el campo de la operación literaria, es decir, de la reproducción de la realidad: la “fabula” se reduce a lo inverosímil; en cambio la “historia” y el “argumentum” pertenecen al terreno de la naturaleza.¹⁰

En particular, es importante destacar el hecho de que Servio realiza amplias referencias a “Hispania” cuando así lo considera necesario en el marco de la interpretación del texto; pero estas referencias no aparecen explícitamente mencionadas en la obra virgiliana. Esto presupone una diferencia en cuanto a la imagen y concepción del mundo, que llevaría al gramático a incluir comentarios geográficos que no se ajustan al material mitológico y poé-

niendo que las provincias “praesidiales” desempeñaron un papel igualmente importante en la administración peninsular.

⁸ Servio al comentar *Aen.* I, 235 afirma “la fábula es la cosa dicha contra la naturaleza, sea que haya sucedido o que no haya sucedido”.

⁹ “La historia es cualquier cosa que se dice según la naturaleza, sea que haya sucedido o no haya sucedido”.

¹⁰ LAZZARINI (1984:123). Cf. CASSIN (1995:473-489).

tico preexistente, cumpliéndose así la dicotomía entre lo inverosímil y lo verosímil.

Es así que surge la oposición entre “topothesia” y topografía, que Servio hace explícita en sus comentarios al verso 159 del libro I de *Eneida*. El marco co-referencial del mencionado hexámetro muestra a los compañeros de Eneas, agotados tras la tormenta inicial, en el momento que vuelven hacia las costas de Libia.¹¹ Allí se encuentra un puerto natural que se forma en la isla de orillas rocosas y carácter semicircular. A propósito de este lugar el gramático señala:

est in secessu topothesia est, id est fictus secundum poeticam licentiam locus. ne autem videatur penitus a veritate discedere, Hispaniensis Carthaginis portum descripsit. ceterum hunc locum in Africa nusquam esse constat, nec incongrue propter nominis similitudinem posuit. nam topographia est rei verae descriptio. (1.159)

Hay en un lugar retirado¹² es una “topothesia”, es decir, un lugar ficticio según la licencia poética. Sin embargo para que no parezca que se aleja profundamente de la verdad, describe el puerto de la Cartago hispánica. Tampoco consta que este

¹¹ Virgilio, *Aen.* 1.157-164: Defessi Aeneadae, quae proxima litora, cursu/ contendunt petere et Libyae vertuntur ad oras./ Est in secessu longo locus: insula portum/ efficit objectu laterum, quibus omnis ab alto/ frangitur inque sinus scindit sese unda reductos/ hinc atque hinc vastae rupes geminique minantur/ in caelum scopuli, quorum sub vertice late/ aequora tuta silent. (“Los cansados compañeros de Eneas procuran buscar/ cuáles son los litorales próximos en su curso y se vuelven hacia las costas de Libia./ Existe un lugar en una larga separación: la isla produce/ un puerto en la oposición de sus lados, en los cuales toda onda de alta mar/ se rompe, y se separa en pliegues que vuelven hacia atrás./ Aquí y allí enormes rocas y escollos dobles/ amenazan el cielo, bajo cuyo vértice ampliamente/ callan, seguros, los mares.”).

¹² Obsérvese que el uso de la negrita corresponde a la “entrada” o “lemma” del comentario.

lugar no esté en ningún lugar de África, pero congruentemente lo puso a causa de la similitud del nombre. Pues la topografía es la descripción de algo verdadero.

Se considera que este pasaje es una imitación de Homero en el que se describe un lugar imaginario. Podría pensarse que Virgilio, particularmente, está valiéndose del recurso de la “ékphrasis” o “evidentia”¹³ al reproducir una pintura de inspiración homérica perteneciente al segundo estilo pompeyano.¹⁴ La lectura que Servio hace del pasaje no contempla estas posibilidades metaficcionales; como es habitual y apropiado a su oficio de gramático el comentarista propone, en cambio, una clasificación binaria entre la realidad y la ficción literaria. De este modo opone a la ficción surgida de la aplicación de la figura retórica por parte del poeta (“id est fictus secundum poeticam licentiam locus”), la descripción de lugares verificables y en consecuencia verdaderos (“rei verae descriptio”).

Esta concepción binaria forma parte de una de las estrategias didácticas de Servio, y tiene como finalidad definir y eliminar posibles ambigüedades; el comentarista lo manifiesta a lo largo del texto a través de una serie de ejemplos, entre los cuales no faltan

¹³ Cf. WINSOR LEACH (1988:3-24). La autora señala que la “ékphrasis” poética, en tanto figura de discurso, se halla al servicio de la práctica retórica más que de una percepción interpretativa; su objetivo es lograr verosimilitud mediante la transformación del lector en un espectador que visualiza la obra de arte. Véase BARCHIESI (1997:271), cuando refiere que en la actualidad la crítica considera la “ékphrasis” como la descripción de una obra de arte; en cambio en la antigüedad implicaba una esfera mucho más amplia, ya que incluía la fuerza visual y el impacto emocional del arte verbal.

¹⁴ El segundo estilo pompeyano se extiende desde el año 80 a. C hasta aproximadamente el 20 a. C., y se caracteriza por la aparición de frisos murales de inspiración helenística y por elaborar una tendencia de líneas evanescentes anticipatoria del impresionismo moderno.

las consideraciones de índole más teórica acerca de las categorizaciones de los lugares geográficos, como en 1.530:

locvs comparatione orbis totius Italia locus est; nam provincia locus non potest dici. (1.530)

Existe un lugar Italia es un lugar en comparación con todo el mundo; pues una provincia no puede ser llamada lugar.

Resulta paradójico el hecho de que un término como "locus", que cuenta con una amplia variedad de significados, sea utilizado por Servio para delimitar el Imperio, entendido como la totalidad del orbe, en relación con las provincias que lo componen. Al decir "locus", Virgilio se refiere a Italia; pero en el imaginario serviano, no podría recibir tal denominación, por tratarse de un territorio dependiente de un gobierno central.¹⁵

En el comentario pueden observarse varias denominaciones para referirse a España; una de ellas es "Hesperia". Para evitar la ambigüedad que supone este término en cuanto a su referente, Servio utiliza el mismo procedimiento de dicotomía conceptual. En otra entrada del verso ya citado, el gramático afirma:

Hesperiam Hesperiae duae sunt, una quae Hispania dicitur, altera quae est in Italia. quae hac ratione discernuntur: aut enim Hesperiam solam dicis et significas Italiam, aut addis 'ultimam' et significas Hispaniam, quae in occidentis est fine. (1.530)

Hacia Hesperia Hay dos Hesperias, una que se denomina Hispania, otra que está en Italia. Por esta razón se discierne:

¹⁵ Cf. FOWLER (1997:74). El crítico señala que el comentario serviano puede ser estudiado como un documento para comprender, precisamente, cuál era la ideología del siglo IV en lo que se refiere a lo político, lo retórico y lo pedagógico.

en efecto, si se dice solamente Hesperia, significa Italia, pero si se agrega “última” significa Hispania, porque está en el confín de occidente.

Servio establece sistemáticamente una comparación entre referentes reales y usos ficcionales; así, señala más adelante en el comentario al mismo hexámetro virgiliano:

et haec est vera Hesperia, ab Hespero dicta, id est stella occidentali. ceterum Italia Hesperia dicitur a fratre Atlantis, qui pulsus a germano Italiam tenuit eique nomen pristinae regionis inposuit, ut Hyginus docet. (1.1530)

Esta es la verdadera Hesperia [España], llamada así por Héspero, la estrella de occidente; por lo demás se llama a Italia Hesperia por su hermano Atlante, quien expulsado por su hermano gobernó Italia y le impuso el nombre de la primitiva región, como enseña Higino.

A partir de la anterior dicotomía puede aplicarse la distinción semántica entre topografía y “topothesis”. La primera responde a la necesidad de establecer una relación de verdad con la realidad; en cambio el segundo término proviene de la concepción fabular o mítica, que suele manifestarse en los textos poéticos. Ambas Hesperias existen, pero Servio vuelve una vez más a establecer una distancia epistemológica entre lo “verum” y lo “fictum”: hay una Hesperia verdadera cuya etiología responde a motivos geográficos y astronómicos, y otra que es una construcción mítico-literaria de características narrativas.

Otra modalidad del uso fabular se advierte en el comentario al verso 484 del libro IV, también referido a España, esta vez como espacio mítico en el que se sitúa el relato del jardín de las Hespérides:

hesperidum templi custos Hesperides, Atlantis filiae nymphae, secundum fabulam hortum habuerunt, in quo erant mala aurea Veneri consecrata, quae Hercules missus ab Eurystheo occiso pervigili dracone sustulit. re vera autem nobiles fuerunt puellae, quarum greges rufam lanam habentes abegit Hercules occiso eorum custode; unde mala fingitur sustulisse, hoc est oves: nam μῆλα dicuntur, unde μελονόμος dicitur pastor ovium. propter ruborem autem lanae, quae similis auro est, existimasse eos qui audierant, mala aurea in Africa nasci. (4.484)

El guardián del templo de las Hespérides las ninfas Hespérides, hijas de Atlante, según la fábula tenían un jardín, en el cual estaban las manzanas doradas consagradas a Venus, que Hércules, enviado por Euristeo, robó una vez asesinado el dragón que vigilaba. Sin embargo según la historia verdadera eran muchachas nobles, cuyos rebaños de lana roja Hércules se llevó una vez asesinado su custodio; por eso se imagina que robó manzanas, es decir, ovejas: pues se denomina μῆλα (manzanas), de lo cual se llama al pastor de ovejas μηλονόμος ('conductor de manzanas'). A causa de lo rojizo de la lana, que es similar al oro, se imagina que aquellos que escucharon consideraron que las manzanas doradas nacen en África".¹⁶

Una vez más Servio propone una interpretación para oponer ficción y realidad; en este caso se trata de una lectura evemerista sobre el último de los trabajos de Hércules. El comentarista convierte cada elemento del relato legendario en actores posibles de una historia verosímil, tal la transformación de las ninfas Hespérides, hijas de Atlante, en muchachas poseedoras de rebaños de ovejas, las cuales se caracterizan por tener un pelaje rojizo de tin-

¹⁶ Cf. GRAVES (1985:II, 181-188) enumera y analiza diversas opiniones sobre la ubicación del jardín de las Hespérides.

tes dorados. Estos animales, en el mito, son representados por las manzanas áureas que Hércules debe llevar a Euristeo.

Si se tienen en consideración las últimas afirmaciones de Servio acerca del origen de las manzanas rojas, se deduce que parte de los comentaristas de la Antigüedad creía que el jardín de las Hespérides estaba localizado en África. Sin embargo, pueden reconocerse variadas localizaciones para este espacio mítico, que responden a diferentes concepciones acerca de los confines occidentales; pero en realidad se trata de una construcción utópica, dado que es un lugar inexistente que generó una serie de disputas geográficas.

Dentro del didactismo geográfico, Estrabón señala que varios poetas sitúan relatos míticos en los confines de Iberia, que incluirían las Islas de los Bienaventurados y las costas de Gadir, donde estaban instalados los fenicios. Estos sitios coinciden con los espacios por donde habrían transcurrido las expediciones en busca de las manzanas de oro.¹⁷

Otro término utilizado por Servio para referirse a España es “Iberia” y sus derivados. Así, en el comentario al verso 913 del libro XI, Servio aclara que el topónimo “Iberia” es una derivación del nombre que recibe el río Íbero:

gurgite hiberno oceano occiduo, id est Hispano. Hispaniam autem Hiberiam ab Hiberno flumine constat esse nominatam. (11.913)

En el remolino íbero en el océano occidental, es decir, hispano. Pues consta que Hispania es denominada Iberia a causa del río Íbero.

La denominación de “Iberia” se circunscribe usualmente a la periferia occidental, por eso Servio aclara a qué Iberia se refiere el

¹⁷ Estrabón 3.2.13.

texto correspondiente al verso 582 del libro IX; en este caso el poeta alude al color de la púrpura en la vestimenta del hijo de Arcente.¹⁸ Hay otro motivo por el cual es necesaria la especificación, ya que el texto de Virgilio permite efectuar una doble lectura del término "ferrugo": o bien remite al sustantivo "ferrum",¹⁹ o bien, por ampliación del campo semántico, al color de la púrpura. Al desambiguar el término "Hibera", Servio determina los diferentes componentes lexemáticos:

'Hibera' autem modo non Hispana, sed Pontica: nam Hiberia pars Ponti est inter Persidem et Armeniam, ubi optime colores diversi tinguntur, ut ostendit Horatius dicens "herbasque quas Iolcos atque Hiberia mittit, venenorum ferax". (9.582)

'Íbera' de ninguna manera es la Hispana, sino la Póntica; pues Hiberia es una parte del Ponto entre Persia y Armenia, donde se tiñen diversos colores con gran calidad. Como muestra Horacio al decir 'las hierbas a las que Hiberia, fértil en venenos, envía a Yolcos.'

Como en el caso de las dos Hesperias, Servio demuestra que existen dos Hiberias que necesitan ser diferenciadas, y para eso recurre a la etimología de la Hiberia Póntica, basada en la proliferación de una planta que se desarrolla en esa zona y que la caracteriza. Se trata de la voz "íberis",²⁰ la cual designa un tipo de en-

¹⁸ Virgilio, *Aen.* 9.581-582: Stabat in egregiis Arcentis filius armis, / pictus acu chlamydem et ferrugine clarus Hibera, ("Se erguía con armas egregias el hijo de Arcente, / bordado con aguja en cuanto a su clámide y luminoso por la púrpura íbera").

¹⁹ Recuérdese que España era el territorio en donde se encontraban las mayores minas de hierro de la Antigüedad. Es posible admitir que Virgilio esté aludiendo a ambas posibilidades, ya que en el verso anterior, como se afirmó, hace referencia a las armas del hijo de Arcente.

²⁰ Véase CHANTRAINE (1974, T. III)

redadera que crece alrededor de monumentos y paredes.²¹ Asimismo, con el nombre de “Hiber” se remite a una tribu que habita al sur del Cáucaso y que da nombre al país “Hiberia”.²²

Resta considerar otra denominación para el territorio de la Península Ibérica: se trata de “Hispania”. En general, las alusiones que están unidas a este término se enlazan con la historia de Roma, particularmente, con la guerra desarrollada entre romanos y cartagineses. Aníbal, durante la Segunda Guerra Púnica, atravesó el territorio hispánico para entrar a Italia por los Alpes. En el comentario al hexámetro 843 del libro VI, puede leerse:

scipiadas hi gemini fratres fuerunt. qui cum fortissime dimicarent in Hispania apud Carthaginem novam, quae Spartaria dicitur, insidiis interempti sunt. (6.843)

A los Escipiones estos fueron hermanos gemelos, quienes, como lucharan en España muy valientemente, en Cartagena, que se denomina espartaria, fueron derrotados con trampas.

Servio alude a los acontecimientos producidos en la última década del siglo III a.C.: mientras las operaciones bélicas romanas tenían éxito en Italia y en Sicilia, en España, P. Cornelio Escipión y su hermano Gneo reconquistaban en un primer momento la ciudad de Sagunto, para perderla posteriormente a manos de los cartagineses. La ciudad de “Carthago Nova”, la actual Cartagena, era un centro civil y militar en la Hispania Citerior que había refundado Asdrúbal en el año 228 a. C., y funcionó como base para la conquista cartaginesa de España. La denominación de “espartaria” que hace Servio sobre esta ciudad se debe a la abundancia de esparto en la región.²³

²¹ FORCELLINI (1940, T. III)

²² Véase OLD (1996)./ Cf. Prisciano *Inst.* en KEIL Gr. L. II, p. 234.

²³ Cf. OCD (1957) s.v. “Hispania”.

Otra de las citas servianas sobre "Hispania", entre las veinticuatro que se encuentran a lo largo del comentario a *Eneida*, tiene como protagonista a Aníbal, quizá el más temible de los enemigos de antaño y el que mejor encarnara la simbología de "lo otro". En *Eneida* 10. 13, que coincide con el concilio de los dioses, es Júpiter quien de manera profética anuncia las guerras púnicas; al respecto dice Servio:

alpes inmittet apertas emphasis est; non enim dixit 'per Alpes inmittet exercitum'; sed 'ipsas Alpes', quas patefecit non sibi tantum sed omnibus gentibus, quae secundum Catonem et Livium muri vice tuebantur Italiam: quas Hannibal post bella Hispaniae, quae XVII annis confecit, ante exustas aceto infuso rupit. (10.13)

Enviará los Alpes abiertos: es un énfasis; en efecto, no dijo 'a través de los Alpes enviará el ejército', sino 'los mismos Alpes', que abrió no tanto para sí, sino para todos los pueblos, que según Catón y Livio, haciendo las veces de defensas, protegían a Italia: a estos Aníbal luego de la guerra de España, que duró dieciséis años, Aníbal los abrió luego de quemarlos con vinagre derramado.

El jefe cartaginés, mencionado por el gramático en catorce oportunidades, es el arquetipo de los enemigos de Roma, que pareciera proyectarse en los conductores de los pueblos bárbaros que amenazaban al Imperio romano, a finales del siglo IV y comienzos del siguiente. Servio completa el comentario a este verso con la enumeración que hace Varrón de los cinco pasos que permitían atravesar los Alpes. Cuatro de ellos eran naturales: el de los ligures, el utilizado por Pompeyo, el que recorrió Asdrúbal para entrar en Italia, y el que fue llamado "paso de los griegos". La quinta vía es un ejemplo de la inteligencia estratégica de Aní-

bal, quien, valiéndose de recursos extraídos de la vida cotidiana, sorprendió a la oficialidad romana. Este arrojó llamó también la atención de autores como Tito Livio y Juvenal.²⁴

La recurrencia al tema de las guerras púnicas por parte de Servio demuestra la preocupación ante el enemigo latente, representado por las diferentes poblaciones germánicas que asediaban las fronteras imperiales. Según R. P. C. Hanson,²⁵ el Imperio estaba a punto de colapsar al producirse la invasión a Italia en los primeros años del siglo V. Precisamente el “desastre irreversible” tendrá como vía la ruta que Aníbal había abierto casi siete siglos atrás, ya que la enorme invasión bárbara procedente del Rin entrará a través de Bélgica, Galia y España. En consecuencia, Aníbal funciona como una figura alegórica de esta nueva forma de otredad.

CONCLUSIONES

La diversidad de denominaciones para referirse a España, que se hallan en el comentario a la Eneida, refleja diferentes imaginarios que preexisten al texto de Servio; estas representaciones seguían operando culturalmente y, aún así, necesitaban ser explicadas para una mejor comprensión por parte de sus alumnos, los primeros receptores del texto. Cada una de estas voces remite a una línea lingüística, geográfica, o histórica particular, que Servio se ocupa de aclarar a partir de oposiciones binarias, conforme a su esquema didáctico.

Si bien el mundo del siglo IV d. C. es un mundo más completo, y en consecuencia, más conocido; el rigor de la burocracia administrativa imperial lo condujo a su atomización. Es necesario

²⁴ Liv. 21.37; Juv. *Sat.* 10.153. El vinagre, según Plinio el Viejo (*Hist. Nat.* 23.57) se usaba para disolver cierto tipo de rocas en las minas de España.

²⁵ HANSON (1976:272-287).

reponer la memoria histórica de los espacios geográficos, los cuales funcionan como signos de cierto conocimiento del pasado. Servio utiliza el texto virgiliano para actualizar, desde la narración mitológica, el imaginario de su época.

Por otra parte, en cuanto al imaginario utópico, este sigue produciendo nuevas búsquedas entre viajeros y lectores; de ahí que la indeterminación geográfica del texto poético requiera de definición. Servio, en su afán de desmitificar los espacios sin límites, insiste en acotarlos en un marco geográfico concreto, que no puede desligarse de su significación histórica. De esta manera el gramático, como lector de signos, busca fijar a través de la norma lingüística los "fines" de las diversas codificaciones que el hombre ha trazado para el mundo donde vive.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE, J. (1982) *El último siglo de la España romana: 284- 409*, Madrid.
- BARCHIESI, A. (1997) "Virgilian narrative: ecphrasis" en Ch. MARTINDALE (ed) *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge.
- CAMERON, Av. (1998) *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, 395-600, Barcelona.
- CASSIN, B. (1995) *L'effet sophistique*, Paris.
- CASTELLANOS, S. (1999) *Calagurris Tardoantigua. Poder e ideología en las ciudades hispanovisigodas*, Murcia.
- CHANTRAINE, Ch. (1974) *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*, Paris.
- FORCELLINI, A. (1940) *Lexicon Totius Latinitatis*, Padua.
- FOWLER, D. (1997) "The Virgil commentary of Servius" en Ch. MARTINDALE (ed) *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge.

- GRAVES, R. (1985) *Los mitos griegos*, Madrid.
- HANSON, R. P. C. (1976) "The Reaction of the Church to the Collapse of the Western Roman Empire in the fifth Century", *VC*, 26, pp. 272-287.
- LAZZARINI, C. (1984) "*Historia/fabula*: forme della costruzione poetica virgiliana nel commento di Servio all' *Eneide*", *MD*, 12, pp. 117-144.
- MYNORS, R. A. B. (1972) *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford.
- Oxford Classical Dictionary* (1957), Great Britain.
- Oxford Latin Dictionary* (1996), New York.
- THILO, G.-HAGEN, H. (1881-1887) *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii*, Leipzig.
- WINSOR LEACH, E. (1988) *The Rhetoric of Space. Literary and Artistic Representations of Landscape in Republican and Augustan Rome*, Princeton.